

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pecas.
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	5 pes.

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los liberos y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 35.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

UN PASTEL MÁS

Que la coalición republicana se hizo para ir á la revolución, en la conciencia de todos está, y bien claramente lo expresaba la base 6.ª El procedimiento legal era lo secundario en ella, y el revolucionario el principal, aun cuando aparentemente resultaba lo contrario. Y no podía ser de otro modo, coligándose dos partidos esencialmente revolucionarios: el que representa Ruiz Zorrilla, y el que dirige Pi.

Merced á aquella coalición, salieron diputados varios caballeros que, en caso contrario, no habrían reunido cien votos, y en el momento de verse elegidos se creyeron dispensados de trabajar por la causa revolucionaria. El que lo dude, que recuerde lo que han hecho en las Cortes, no ya para conseguir el triunfo de la democracia, sino ni aun para combatir la Monarquía.

Mudos en discusiones importantes, sólo uno, Azcárate, ha dado en ocasiones indicios de querer cumplir con su deber. Los demás, casi nos hacían olvidar de sus nombres.

Pero se rompió la coalición, quedando, por consiguiente, interrumpido el concierto revolucionario y se reúnen y se reconstituyen con la denominación de *unión republicana*, y dan un programa, del corte de los muchos que se han lanzado desde la Restauración acá.

Pues si bien es verdad que hacen constar indirectamente su separación del posibilismo, dentro de él los coloca á su pesar el acuerdo de 11 del actual que han suscritto y que dice textualmente:

11. Declarar, por último, que esta minoría defiende hoy, de igual manera que antes, los procedimientos legales y pacíficos. Los defiende y los practica con lealtad y perseverancia, fíando mucho en la virtualidad de las ideas y en el éxito de la obra de unión á que decididamente se consagra.

No desconoce por esto que hay momentos supremos en la vida de los pueblos que imperiosamente exigen el empleo de medios extraordinarios para reintegrar á la sociedad en la plenitud de su soberanía.

Esta es, en suma, la política de Castelar dentro de la Restauración; lo que ha repetido varias veces; lo que repite hoy; es lo que no tendría inconveniente en suscribir el mismo Sagasta. Cánovas mismo; pues la única diferencia entre todos consiste en apreciar la llegada de esos momentos supremos.

¡Y vive Dios que espanta y maravilla el oír hablar así á unos políticos que permanecieron en sus cuarteles de invierno durante la opresora y vergonzosa dominación conservadora, cual si aquí viviéramos en el mejor de los mundos posibles, sin protestar en forma alguna!

¿Fue acaso por no creer llegados esos momentos supremos de que ahora hablan? ¿Sí? En tal caso, que digan francamente que son partidarios de la legalidad en todos los momentos; pues más duros y deshonrosos que aquellos no pueden venir.

Al ver un albañil que le ofrecían un vaso de agua al dar en tierra desde un piso segundo, preguntaba con extrañeza: «¿De qué piso hay que caerse aquí para que le ofrezcan á un hombre un vaso de vino?»

Parodiándolo, se podría preguntar á esos señores: ¿Qué es necesario que ocurra aquí, después de haber permanecido ustedes quietos cuando mandaban los conservadores, para decidirse á obrar en sentido revolucionario?

Aunque fijándose bien en la redacción del segundo párrafo, ni á eso se comprometen, pues se limitan á declarar que no desconocen que hay momentos supremos que exigen el empleo de medios extraordinarios; y el conocer una cosa no supone el ser partidario de ella.

¡Siempre lo mismo! Vaguedades, ambigüedades, palabras de doble sentido, callejuelas para escapar. ¡Nunca franqueza, virilidad, energía, compromisos claros!

Cuando se ven estas diplomacias pequeñas y estas cobardías grandes, se admira al hombre aquel desterrado en el extranjero; y no precisamente por lo que representa, ni por lo que ha hecho, ni por lo que se espera de él, sino por haber conservado la suficiente calma y pru-

dencia para no mandar á paseo á tanto servidor encubierto de la Monarquía, á tanto enemigo solapado de la República, que se valen de su nombre cuando se ven perdidos en la opinión, y lo relegan al olvido en cuanto consiguen su objeto.

Fijense bien en esto los revolucionarios y en que, sin declararlo, tanto la minoría del Congreso como algunos entusiastas de la Velada de Figueras, tratan de preparar el terreno para que Salmerón, ese partidario de la lucha legal que renunció el cargo de diputado, se ponga al frente de un posibilismo degenerado y vergonzante, que acabe de introducir la perturbación en el partido republicano.

Y todo, por no ser lógicos y echarse á los pies de Castelar, natural jefe y señor de cuantos no quieren la revolución ó temen que venga.

LA SARTÉN AL CAZO

Los conservadores, por boca de su anciano y recién casado jefe, dicen que van á emprender una campaña contra la inmoralidad.

El país en masa ha lanzado una carcajada al oírlo. Melgares protestando contra el robo y el secuestro no hubiera producido tanto asombro.

¡Los conservadores convertidos en paladines de la moralidad! ¿Puede darse mayor absurdo?

«El partido que, como dice muy bien *El Globo*, en medio de las angustias de una situación tristísima no vaciló en abrumar con sus exigencias el Tesoro de la nación para pagar á la dinastía de Borbón la lista civil no cobrada durante el período revolucionario; el partido que en país tan necesitado de comunicaciones distrajo de los fondos de carreteras no pocos millones para construir el Hipódromo; el partido que hizo el concurso del ferrocarril del Noroeste, y ha estado al lado del Gobierno actual para votar la subvención á la Transatlántica, no puede hacer creer á nadie, absolutamente á nadie, que se constituye generosamente en paladín de la moralidad de la Administración pública».

Y nuestro colega no se ensaña al enumerar los ataques y agravios de que la moralidad puede pedir cuenta al partido conservador.

No menciona aquellas fortunas improvisadas, aquel comercio de secretos de Estado, aquellas recomendaciones de personas importantes en favor de los secuestradores, y aquel amistoso cambio de regalos entre algún bandido y alguna autoridad de provincias.

Olvida que fué en tiempo de los conservadores cuando tomó aquí carta de naturaleza la *horizontal*, empezaron á ostentar lujosos trenes los agiotistas y los tahures, y hasta se falseó el lenguaje, para que fuese menos reprobado el crimen, llamando á los robos y estafas *irregularidades y filtraciones*.

No se explica por tanto que los conservadores pretendan que el país tome en serio su propósito de combatir la inmoralidad. Y, sin embargo, acaso lo abriguen realmente, por el temor de que la inmoralidad fusionista llegue á tal punto, que no les deje en qué ejercitar la propia cuando vuelvan, si vuelven, al poder.

LA ARAÑA NEGRA

No pasan días sin que la *mosca* de los incautos caiga necesariamente en sus redes.

El hijo de Loyola sólo piensa enriquecer la Compañía á quien sirve, y para conseguirlo persigue á las devotas ricas con la constancia de un enamorado y la astucia del zorro que pone sitio al gallinero.

Hace poco que los periódicos daban cuenta de los manejos empleados por una partida de esos secuestradores místicos para apoderarse de los bienes de una aristocrática huérfana que consintió en legársela á cambio de oraciones, y que hubieran llegado á poseer si fuera cierto aquello de que «lobo á lobo no se muerde».

Otro lobo de sotana arrebató á los jesuitas la productiva oveja, y con ella el bellón ó los bellones con que esperaban abrigarse.

Pero ni éste ni cien fracasos les hacen cejar en su empeño de pescar herencias ó donaciones, y no hay quien como ellos dé el timo piadoso y maneje la mística gonzúa.

Ya consiguen que los duques de Pastrana les cedan el palacio y terrenos de Chamartín, donde construyen un convento que vale trece ó catorce millones de reales; ya logran que esos mismos fervientes partidarios de la Compañía, ó más bien partida de Jesús, les regale un cuadro tasado en muchos miles de duros, y dejando en la calle á antiguos y fieles servidores, una magnífica casa de la calle de Isabel la Católica.

Ora embaucan á una señora de Santiago (Galicia), avecindada en la Habana, para que les deje veinte millones de reales, mientras á su familia lega cuarenta mil duros tan sólo; ora consiguen que una viuda americana reduzca su capital á metálico, entre en un convento y á los seis meses de estar en él sólo puedan recoger sus herederos los objetos del uso de la acudalada señora, pues el capital ha volado sin duda al Cielo con las preces que los jesuitas dedican á su alma. Últimamente han comprado en la calle de la Puntida, de Santander, un vasto edificio para establecer un convento y construir en la huerta una iglesia tan grande como la catedral.

Y la araña negra continúa insaciable tendiendo sus redes, lo mismo en la alcoba de la inocente doncella que en el lecho del anciano moribundo, aprovechando la inexperiencia como la superstición, y los arrepentimientos del placer como los temores de la agonía.

Esto á pesar de que, así como en ninguna casa limpia se permite que las inmundas arañas tejan sus telas en los rincones, tampoco permiten las leyes de esta nación que tienda aquí sus redes ésa de Loyola, cuya picadura produce el embrutecimiento y la guerra civil.

Afortunadamente, la revolución prepara la escoba que ha de barrerla.

RESUMIENDO

¡Oh vosotros, infusorios, adormideras, explotadores, etcétera, etc., del partido (?) obrero madrileño!

Nada de barullo, ni de prosa indigesta, ni de echarlo todo á barato, como acostumbráis.

Aquí no se trata de lanzar en familia anatemas contra la *infame burguesía*, sino de probar que no estáis viviendo de la farándula.

Empecé la cuestión porque *El Productor*, acreditado periódico socialista de Barcelona, os ponía verdes por no haber abierto suscripción en favor de las familias de los obreros ajusticiados en Chicago; y efectivamente declarasteis que no la habíais abierto.

Describí el tipo del *lipendi* social que vive del trabajo ajeno, y exclamasteis á coro: ¡*Este es Paulino!*; y efectivamente resultó, según confesión vuestra, que ése tal es un *vividorzuelo aburguesado*.

Hablé de la *camarilla* de ese fonógrafo de ideas socialistas, cuyo vocabulario no tiene quinientas palabras, y que no sabe más que hacer juegos malabares con cuatro ó seis ideas *melgarizadas*, y reconocisteis que efectivamente la *camarilla* existe, pero que se compone de los activos y los dignos del partido (?), lo cual es menospreciar á los demás obreros, aunque ahora tratéis de desvirtuar aquella torpe é imprudente declaración.

Sostuvisteis que ese prototipo de la dignidad *asalariada* no tenía imprenta donde trabajar por su altivez de *mendigo*; le ofrecí una plaza en la de EL MOTÍN, y efectivamente no ha venido á tomar posesión de ella; sin duda porque, acostumbrado á la limosna, no sabe vivir de otro modo.

Os dije que de la Tipografía, que habéis acaparado hipócritamente, habían desaparecido con los fondos, no uno, sino tres hechuras vuestras, y así lo habéis reconocido.

EL MOTIN



Santa Inmoralidad, la diosa que más devotos tiene en la España de la Restauración.
Ayuntamiento de Madrid

Y después de convenir en esto y en que EL MOTÍN no ataca al partido (?) obrero, sino á sus falsos apóstoles, ¿os atrevéis á retarme á discusión de principios? ¿Tontainas, más que tontainas! ¿Si creeréis que, después de haberos arrancado tan preciosas declaraciones, voy á daros juego para que sigáis embaucando incautos?

Lo que tiene gracia es lo de aparentar creer que la burguesía republicana me ha nombrado su abogado para vengarse de las insolencias y majaderías que le habéis dirigido. ¡Apenas si tenéis pretensiones, zascandiles! Los republicanos, que harán por el obrero más que vosotros, se ríen de vosotros, como habréis observado cada vez que os habéis reunido á jugar á los oradores.

Decís ¡cándidos! que algo valdrá ese evangelista de á cinco pesetas cuando tanto se habla de él. ¿Como si aquí no hubiera habido un momento de celebridad para Angel I y hasta para el perro Paco!

Confesáis que los mangoneadores del partido (?) obrero madrileño no han contribuido pecuniariamente al alivio de las familias de los infortunados compañeros de Chicago, por estar recientes varias colectas para el sostenimiento de la lucha contra el capital y hallarse exhaustos los bolsillos de sus camaradas, ¡y tenéis el cinismo de hablar así á los postres del banquete celebrado el domingo!... ¡Uf!

Indicáis que vuestro periódico tira muchos ejemplares, lo cual es falso, pero que permite preguntar: ¿para qué entonces sacrificar á los obreros con la suscripción abierta para su sostenimiento? ¿dónde van á parar sus productos? O embusteros ó explotadores: elegid.

Y concluís, á vuelta de unas cuantas necesidades, «que el partido (?) obrero síbrá dar un puntapié al primero de sus hombres que se parezca al retrato que yo he hecho».

Esta es una calumnia grosera, por la cual no paso, pues yo me limité á pintar un tipo general que vosotros habéis particularizado, diciendo: «Este es Paulino! Lo único que yo he hecho ha sido guardarme muy bien de desmentiros. ¿Y cómo, cuando lo conocéis tan bien?

Por lo demás, si estáis realmente decididos á arriar la punta de la bota al charlatán que trate de explotaros, aplicádsela salvo sea la parte á ese que mantenéis á escote; pues ya sabéis que los redactores de El Productor de Barcelona escriben su periódico en las horas de descanso, y lo mismo podría hacer él.

Respecto á lo del puntapié, aplicádselo sin miedo, pues ya está acostumbrado á recibirlos. ¿Y que fue flojo el que le propinaron los de la Internacional allá por el año de 1872!

Y decidle otra vez de parte mía, que en la imprenta de EL MOTÍN hay siempre una plaza guardada para Su Majestad Paulina, por si algún día se decide (que lo dudo) á vivir dignamente del producto de su trabajo; no ya sólo porque se la he ofrecido, sino por que venga á distraer á los operarios, que se aburren á veces.

Para lo cual, advertidle que le concedo diariamente dos horas de descanso, durante las que puede pronunciar la diezmillonésima edición del único discurso que sabe, y desahogarse contra los pícaros republicanos y la infame burguesía, sirviendo así á la Restauración.

Y para todo lo demás, entendedos él y vosotros con El Productor y otros periódicos socialistas que os conocen, y os califican de cursis sociales.

OBRAS SON AMORES

¿Quiéren los diputados de la unión republicana demostrar que combaten la Monarquía?

Pues ocúpense con energía de los siguientes asuntos: Cuestión Salamanca: Anulación del decreto nombrándole gobernador general de Cuba

Infracción de la ley de Contabilidad.—Decreto de Hacienda sobre transferencia de crédito para el personal de la Dirección de Seguridad.

Sucesos de Puerto-Rico: Conducta del general Palacios.—Conducta del Gobierno.

Sucesos de Ponapé. Cuestión de los humos de Huelva.

Cuestión de los alcoholes. Administración municipal.—Casos de irregularidades: caciquismo ó incumplimiento de las leyes.

Crisis obrera: medidas del Gobierno. Escandalosos abusos en Correos.

Cuestión de Cuba.—La inmoralidad administrativa: remoción del personal de Aduanas: causas de la dimisión del general Calleja: gestión del general Marín: unificación de la moneda en Cuba: amortización de los billetes de Banco, de la emisión de guerra.

Indultos á criminales. Complot del Peñón de la Gomera.

Cuestión de Marruecos.—Envío de fuerzas á Ceuta y Algeciras.—Derechos de España en la isla del Perejil: intrusiones de los moros: conducta del ministro de España en Tánger.

Suplicatorios pendientes de discusión. Sociedad de Tabacos: relaciones de su presidente dimisionario, Sr. Camacho, con el Gobierno.

Amnistía por delitos políticos. Cuestión en el río Mny con el comandante de un cañonero francés. La Comisión de Límites que no hace nada en París.

Que, como hagan eso (bien por de contado), trocaremos en aplausos nuestras censuras y creeremos que van á alguna parte.

LA CARICATURA

No afanarse en buscar parecidos en los caballeros que adoran á Santa Inmoralidad. En la imposibilidad de colocar á todos los que le rinden culto, hemos puesto esos cuatro en representación de la clase.

Si no existieran más que cuatro en España, los hubiéramos retratado con mucho gusto.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El asunto de la venta de los cuadros de la iglesia de Montesa adquiere gravedad. El alcalde y los vecinos publican en La Correspondencia de Valencia fuertísimos cargos contra el cura, y seguramente entenderán en el asunto los tribunales.

Un periódico carca, defendiendo á este cura, dijo que bastaba para saber que era bueno el que lo atacaba EL MOTÍN.

Y se me ocurre preguntar: Si éstos son los buenos, ¿cómo serán los otros?

De un pueblo inmediato á Salamanca ha desaparecido una joven bonita, rica y menor de edad, y sospéchase que esté secuestrada en un convento de Valladolid.

¿Sospéchase? Esto es cándido. Las jóvenes que reúnen tales condiciones, suelen ser en estos tiempos para los curas y frailes. En lo único que puede haber duda, es en si están en este chiscón místico ó en el otro.

A un joven que se limitó á descubrirse sin arrodillarse al pasar una procesión, le demandó el cura de Villar de Ciervos y le hizo pagar con dos hachones de cera, en los que puso la siguiente inscripción:

Por desagravió al Señor sacramentado. Y que no se alegraría poco de que todos los días le cayese un irreverente, para ganarse unas libras de cera!

Cayó sobre Quirós el Padre Ovieta y llamó á las mujeres... aquello, y á los hombres borrachos; todo con el laudable propósito de convencerlos de que debían sangrar sus bolsillos en obsequio de su estúpida persona.

¿Y qué hizo el alcalde que no lo llevó á la cárcel por escandaloso?

El cura de Sorrios ejerce de curandero, y cuentan sus admiradores que para tomar el pulso á las mozas les pone la mano sobre el corazón, haciendo un detenido examen de aquella víscera y hemisferios adyacentes.

Si necesita un ayudante, que avise.

Leo en El Federal de la Habana: «El curatronco de Palacios ha sido afortunado siempre. Ahora resulta que tiene una hija con una niña de que es también padrino y... no sabemos nada más».

Y basta y sobra para quedar todos al cabo de la calle.

El obispo de esta diócesis ha hecho una restitución de 1.000 pesetas por encargo de un penitente. Lo cual prueba que todos los ladrones son católicos.

Nada menos que tres esposas místicas tiene el clérnico de Vereda Nueva (Cuba). El sultán, el gallo y él, ¡qué felices todos!

PALOS Y PEDRADAS

En la velada que el jueves último celebró el Casino Democrático-Progresista, después de hablar extensamente el diputado Sr. Villalba Hervás sobre la conveniencia de la unión republicana, sin definir sus principios y tendencias, nuestro querido amigo Saco y Brey manifestó en un elocuente discurso, que fué muy aplaudido, los inconvenientes á que podría dar lugar la amnistía que los diputados de la minoría republicana pretenden recabar del Gobierno del Sr. Sagasta, porque, á su juicio, no obedecía más que al propósito de dejar en el vacío al señor Ruiz Zorrilla después de sus sacrificios, su abnegación y su constancia.

Nuestro amigo no fué contestado satisfactoriamente por los Sres. La Hoz y Llano y Persi, quedando en pie sus argumentos y consiguiendo que se abriera una suscripción para socorrer á los emigrados residentes en Madrid con cantidades mensuales; por cuyo resultado lo felicitamos.

Si Saco y Brey sigue por ese camino, para lo cual le sobran condiciones de talento, revolucionarias y oratorias, meterá en cintura á más de cuatro faroleros que á última hora le han salido al partido republicano.

En una carta que el brigadier Villacampa ha dirigido á uno de los jefes del partido republicano de Granada, dice:

«Estoy muy disgustado; pues, ajeno á todo, estoy siendo objeto de una exagerada vigilancia por la que ni aún me dejan dormir los oficiales de guardia, que entran en mi prisión tres ó cuatro veces por las noches, y ¡adiós sueño reparador! No sé lo ocurrido en el Peñón; pero sea lo que quiera, nada hubo ni puede haber político, pues me opondría yo, porque soy caballero y lo prometí en la capilla después del indulto; pero pago el poto; ¿cómo ha de ser?»

Vamos, el Gobierno quiere consolar á los convertidos del dolor que les produjo el indulto del valiente jefe republicano.

Miles de obreros barceloneses, á invitación de los de Valladolid, han salido á postular por las calles de Barcelona, con poco resultado.

—En Cádiz se ha presentado al alcalde una comisión del gremio de albañiles en solicitud de trabajo, que no se les ha podido conceder.

—En Cútar (Málaga), un pobre contribuyente, padre de seis hijos, ha querido ahorcarse de un árbol de su huerta, por no tener dinero para pagar la contribución y ante el temor de un nuevo embargo.

Afortunadamente esto acabará pronto, porque sus redentores socialistas madrileños los redimirán en breve celebrando banquetes como el del domingo.

Reciban, por lo tanto, nuestra enhorabuena más cumplida.

La República hace la siguiente caricia á Castelar:

«En hombres de los monárquicos subió á la Presidencia Castelar, y á los monárquicos, en contra de los republicanos, tuvo que servir, dándoles posiciones é influencia para el golpe del 3 de Enero, preparatorio de la Restauración».

Oyendo lo que los federales dicen de los posibilistas y éstos de aquéllos acerca de lo que ocurrió durante la República, es cómo puede apreciarse bien la conducta de unos y otros durante la Restauración, á la que han servido de un modo que nunca le agradecerá bastante.

Sagasta en la reunión de la mayoría:

«Volved la vista atrás; comparad y ved cómo son apreciadas hoy nuestras instituciones: atravesad los mares y las fronteras; comparad á otros pueblos con el nuestro y declarad si no debemos mostrarnos orgullosos».

Ya lo creo: orgullosos, muy orgullosos deben mostrarse los miles de emigrantes que atraviesan los mares y las fronteras al compararse con los ciudadanos de otros pueblos. Como que su solo aspecto va revelando la prosperidad que aquí se disfruta.

No he visto gente más impresionable que los franceses. Por haber descubierto unas irregularidades que se venían cometiendo con las condecoraciones de aquel país, y en que aparecen complicados dos generales, varias señoras y el yerno del presidente de la República, obligan á dimitir á éste y á los ministros.

Aprendan de nosotros á despreciar esas pequeñeces de chanchullos, robos y estafas.

Un párrafo del discurso de Martos en la Presidencia:

«¿De qué se puede quejar América? Se queja de su exceso de producción en relación con el consumo. Pues de un poco de eso también nos quejamos nosotros».

Cierto. Sólo que allí sobra después de haber consumido todos, y aquí porque pocos consumen. Que no es detalle para olvidarlo.

La Gaceta publicó el jueves tres decretos de Gracia y Justicia, indultando otros tantos reos de delitos comunes.

No desconfío de que, andando el tiempo, al Licurgo burgalés llegue á levantarse una estatua.

O es preciso declarar que en el pecho de los asesinos y ladrones no cabe el sentimiento de la gratitud.

El señor duque de Frías ha dado orden para que desaparezcan de la vista del público, en los establecimientos funerarios, las cajas y alegorías fúnebres.

Muy bien dispuesto: ya casi no les faltaba á esos comerciantes más que exhibir el hambre del día, lo mismo que Pecastaing.

El Gobierno italiano está llenando en Roma varios depósitos de cebada.

Esto se llama prepararse para cumplir los deberes de la hospitalidad con los peregrinos.

La Unionceja Carcatólica excita al Gobierno á prohibir la circulación de La Tierra, última novela de Zola.

¿Por qué, cuando circula libremente la Biblia, libro el más lleno de escenas pornográficas que existe?

Varios jóvenes entusiastas é ilustrados han comenzado á publicar en Madrid un periódico titulado La Joven España, defensor de la unión republicana.

Les deseamos en su empresa la suerte que merecen.

Las Cortes han comenzado á funcionar. Preparémonos para ver lo de siempre: hablar mucho y hacer poco.

BIBLIOGRAFÍA

Siete sentencias de muerte.—Proceso de los anarquistas en Chicago.—Juicio crítico y discursos pronunciados por algunos de los acusados ante los Tribunales.—Dedicado á todos los trabajadores.—Precio: veinticinco céntimos de peseta.

Se vende en todos los kioscos de Madrid, en la Tarjetería inglesa, Valverde, 33, y en la Administración de EL MOTÍN.

Los pedidos de provincias pueden dirigirse á Ernesto Alvarez, García de Paredes, 12, Madrid.

Paquete de veinticinco ejemplares, cinco pesetas.

NOVELAS DE EL MOTÍN

Hemos puesto á la venta una, original del renombrado escritor D. Enrique Segovia Rocaberti, titulada Voto de Castidad.

PRECIO: UNA PESETA.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4—Plaza del Dos de Mayo—4